

# REPERTORIO HISTORICO

ORGANO DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

Directores: J. M. MESA JARAMILLO, JANUARIO HENAO y S<sup>e</sup> BASTIAN HOYOS

Año 1.	Medellín, enero de 1905.	Número 1.
--------	--------------------------	-----------

## PRO PATRIA

Una aspiración patriótica del Ministro de Instrucción Pública, Sr. José J. Casas, secundada notablemente por hombres notables en inteligencia y saber, motivó en Bogotá la fundación de una Academia de Historia nacional, a usanza de los países civilizados; y, una vez organizado, con general aplauso, aquel centro intelectual acordó la fundación en esta ciudad de una Corporación semejante que coadyuvase a sus labores. Este es el origen de la Academia Antioqueña de Historia, cuyos trabajos iniciales principian a ver la luz pública en esta modesta Revista.

Muy apartados estamos hoy en Colombia de aquellos tiempos en que el producto reposado del espíritu, en los centros de cultura intelectual, era mirado con respeto y estudiado con atención; tiempos en que las obras del ingenio y las luchas del talento, en artes y ciencias, conquistaban generales aplausos. ¡Cuánto hemos retrocedido en pocos años, barbarizados por las pasiones fraticidas desencadenadas al calor sulfúreo de nuestras contiendas civiles! Empero, no es éste motivo suficiente para llevar el desaliento hasta la desesperanza en pechos viriles

que no han perdido aún sus energías: vamos a buscar un mañana menos brumoso y triste que este congojoso presente que hoy nos tortura y aflige. No cegados aún por la densa tiniebla de este caos, de este choque de ideas políticas que ya repugna, de este torbellino de viles intereses y de egoísmo, que ya fastidia; vamos a buscar una atmósfera de más luz, en donde el alma encuentre aire mejor, y campo más propicio a su íntima, excelsa, naturaleza.

Compuestas las Academias de Historia de hombres de todos los colores políticos; habituados a los puros y altísimos goces del espíritu; aunados estrechamente sólo por el común anhelo de rastrar la verdad para rendirle culto; de estudiar y de aprender, adiestrando el entendimiento en la ruda disciplina de los métodos de investigación para esclarecer y perfeccionar, de preferencia, los anales de nuestra naciente nacionalidad, tenemos derecho a confiar en que nuestra labor no será infecunda y a que nuestros trabajos se acepten con benevolencia y simpatía. Dedicada nuestra Academia a un objeto docente, con el fin de hacer conocer de nuestro pasado algo más de lo que aparece a los ojos del vulgo frívolo o ignorante, y con el propósito, entre otros, de ennoblecer y realzar las virtudes y méritos de nuestros genitores, creemos tener derecho al apoyo de todos los hombres de buena voluntad.

Al aplicar la actividad de nuestro pensamiento en grata sociedad de amigos, y en las pocas horas de vagar que robamos a diarias ocupaciones de la prosa de la vida, para deslindar lo histórico de lo fantástico, con imparcialidad y buena fe, extendemos el radio de nuestros estudios, para abarcar no sólo las proezas de los héroes de espada, sino también las obras de esos otros olvidados héroes de la ciencia, del arte y del trabajo, que no por menos afor-

tunados que aquellos a quienes las pasiones prestan su luz, son menos acreedores a la recompensa y galardón que la justicia pide y la gratitud exige.

Los principios que informan la Historia no están regidos únicamente por el enlace de los hechos, que por sí solos no pueden servir de base a una filosofía, a una ciencia o a un arte. En la formación del proceso histórico entran también las ideas, los intereses, las pasiones mismas, así como las leyes generales que rigen la materia, puesto que en los moldes historiales entra el hombre tal como es, sin que tengan que ver en esta marcha de ideas, tomadas las cosas, desde un punto ideológico más alto, el fatalismo y sus congéneres.

Presentado muy someramente nuestro sencillo programa, sólo nos falta encarecer a nuestros lectores la vulgarización de las enseñanzas de nuestra Revista, a fin de contribuir, lo más eficazmente posible, a la educación e instrucción del pueblo, única recompensa a que aspiramos en nuestra ingrata labor.

Hemos dado el ejemplo, confiados en que nuestros sucesores, en épocas menos desventuradas, nos imitarán, yendo más lejos y subiendo más alto que nosotros.

Como muestra de estima y en mérito de justicia consignamos aquí los nombres de los Sres. Gobernadores Clodomiro Ramírez y Benito Uribe G., quienes, con altas miras, han prestado apoyo a nuestra Academia en los momentos de su organización.

